

EL PERDIDO “CANON DE PROPORCIÓN”

G.R.S. Mead

www.upasika.com

En el primer volumen de *La Doctrina Secreta* (pág. 198 de la edición española), hablando del “Gran Iniciador”, dice H.P. Blavatsky:

Quienes pongan en duda esta afirmación que nos expliquen con fundamentos igualmente razonables el misterio del saber extraordinario, poseído por los antiguos, que se pretende se desarrollaron de salvajes abyectos parecidos a animales, “los hombres de las cavernas” de la época paleolítica. Diríjase a obras tales como las de Vitrubio Polio de la época de Augusto, en arquitectura por ejemplo, en la cual las reglas de proporción son *enseñadas antiguamente en las Iniciaciones*, si quieren conocer el arte verdaderamente divino y comprender *el profundo significado esotérico oculto bajo cada regla y ley de proporción*. Ningún hombre descendiente de un habitante de las cavernas paleolíticas, hubiera podido desarrollar por sí solo una ciencia semejante, aun a través de millares de siglos de evolución intelectual y pensante. Fueron los discípulos de los Rishis y Devas encarnados en la tercera Raza-raíz, los que transmitieron su saber de una generación a otra, al Egipto y a la Grecia, con su *canon de proporción* en la actualidad perdido, así como fueron los discípulos de los Iniciados de la cuarta raza, los Atlantes, quienes los transmitieron a sus Cíclopes, los “Hijos de los Ciclos o de lo “Infinito”, de quienes pasó el nombre a las generaciones posteriores de sacerdotes gnósticos”.

Nosotros hemos buscado a través de los diez libros de *Architectura* de Vitrubio, este canon de proporción, si bien no hemos obtenido resultado; acaso con un trabajo más detenido pudiera obtenerse por cualquier otro estudiante. Tal vez H. P. B., a quienes nosotros personalmente debemos más que a nadie, confiase demasiado en este caso, como en otros muchos, sobre las especulaciones que alguien hiciera sobre la famosa obra de Vitrubio, aunque de todos modos el hecho de la existencia de un “canon de proporción” fue afirmado por ella fijamente, como resultado de su convicción y de sus conocimientos. Ella no basa su aserto sobre Vitrubio, sino que cita a éste como testimonio a favor de su tesis ante un público escéptico.

Mas si después de esta infructuosa investigación sobre Vitrubio no quisiéramos admitir su testimonio, no por eso la afirmación de H.P. Blavatsky quedaría sin base, pues según resulta ahora, el citado canon de proporción acaba de ser positivamente reencontrado. *The Atheneum* de 15 de Noviembre del 92, nos suministra los siguientes datos en un trabajo titulado *Las Bases*

naturales de la Forma en el arte Griego, en el que se trata muy especialmente del Partenón. Dicho trabajo fue leído por Mr. Jay Hambridge en una *meeting* de la "Hellenic Society", el 4 de Noviembre del citado año, y en él se dice:

El estudio de las formas simétricas que nos proporciona la Naturaleza, tanto orgánica como inorgánica, nos obliga a admitir que un cierto principio de proporción persiste constantemente a través de todas ellas. El examen de las proporciones en los cristales y de las proporciones y esquemas de las cosas vivientes tales como la flor de la viña, de la diatomea, la radiolaria, las mariposas (entre otros mil ejemplos) demuestra que las proporciones y curvas contenidas en estas formas pueden ser consideradas como una serie primaria de círculos que están entre sí en una relación binaria (1:2:4:8) combinada con series secundarias de círculos derivados, cuyos radios son los lados de los triángulos, cuadrados, pentágonos o exágonos inscritos en los círculos de las series primarias. Las proporciones de los objetos simétricos naturales pueden considerarse como los términos de estos círculos que guardan entre sí dicha relación, y los esquemas curvados de la Naturaleza como una serie de círculos entrelazados en una relación similar. El mismo sistema binario está demostrado que podía ser empleado para analizar las proporciones y curvas del Partenón hasta en su más mínimo detalle. El empleo de este principio no supone un abstruso conocimiento de las matemáticas, sino un sencillo método geométrico. Por medio de él, con un tallo, con una ramita y un suelo enarenado pueden ejecutarse series de proporciones que expresadas aritméticamente supondrían inconmensurables cualidades. Por donde puede deducirse que el arquitecto griego empleó algún simple sistema geométrico de esta especie refinando sus curvas por medio de círculos relacionados entre sí merced al sistema descrito. Y el artista siguió así, inconsciente, el principio por el cual la Naturaleza construye sobre sus formas geométricas. El estudio de las proporciones y diseños de otras numerosas obras de arte, tales como los vasos griegos, demuestra que las obras del mejor periodo se aproximaron más tenazmente al mismo principio. El Partenón es por sí solo el más sorprendente y acabado ejemplo de que la belleza artística implica adhesión (probablemente inconsciente) a esta misma ley, por aquello de que lo bello está en la Naturaleza.

El arquitecto y el artista griego pudo realizar todo esto "inconscientemente", siguiendo una "norma transmitida" desde la más remota antigüedad; mas ¿quién enseñó esta norma a la primitiva humanidad? ¿Fue ésta la maestra inconsciente de las armonías de la Naturaleza, o sus espíritus gozaron de una civilización mucho mayor que la humanidad actual?

De cualquier modo, aquellos de nuestros lectores que estudien la geometría de la Naturaleza, interesados en lo que diríamos psicología geométrica, aquellos admiradores de los misterios de los sólidos "Platónicos", se congratularán de que lo perdido fuera hallado, por lo menos fragmentariamente.

G.R.S.M.